UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE COMUNICACIONES Y HUMANIDADES
ESCUELA DE LITERATURA

EL SIMBOLISMO DEL BASTÓN EN *CORONACIÓN* DE JOSÉ DONOSO

DARCY YURAS NÚÑEZ

Tesina presentada a la Escuela de Literatura de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de Licenciada en Literatura con mención en Edición de textos

Profesora Guía: Loreto Casanueva Reyes

Santiago, Chile
2025

La mano apoyada en el bastón ayudaba a sostener ese cuerpo, como una caricatura de la gracia de otras épocas

Coronación, José Donoso

ÍNDICE

RESUMEN 4
INTRODUCCIÓN 5
DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA 7
MARCO TEÓRICO 9
Decadencia 9
El bastón como símbolo 10
Coleccionismo 11
CAPÍTULO 1. JOSÉ DONOSO, DECORADOR 12
CAPÍTULO 2. EL ESPACIO EN CORONACIÓN: TRES NIVELES DE DECADENCIA 14
CAPÍTULO 3. LA CASA COMO COSMOS 16
CAPÍTULO 4. EL BASTÓN COMO SÍMBOLO 19
CONCLUSIÓN Y PROYECCIONES 25
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 27

RESUMEN

La presente investigación analiza la práctica coleccionista del protagonista en *Coronación* (1957) de José Donoso. Para realizar el estudio, se contemplan los postulados de Fernando Alegría y Rafael Fernández Hernández sobre la decadencia en las obras de Donoso, el estudio etnográfico *Palos, bastones y makilas* del historiador y antropólogo español Antxon Aguirre Sorondo y, por último, la noción de coleccionismo de Yvette Sánchez. La hipótesis que se propone es que la colección de bastones del protagonista de *Coronación* simboliza su resistencia frente a la decadencia de su clan familiar, en la medida en que el bastón representa, como objeto particular, estabilidad y liderazgo, pero también, considerando la situación personal de Andrés, encarna la búsqueda de equilibrio y su rechazo ante el paso del tiempo.

Palabras clave: coleccionismo, decadencia, bastones, literatura chilena, José Donoso.

INTRODUCCIÓN

Es probable que uno de los acertijos más recordados de la literatura sea aquel que la Esfinge le presenta a Edipo en la ciudad de Tebas. Este consistía en adivinar qué animal utiliza sus cuatro patas en la primera infancia, dos en la adultez y tres en sus últimos días. Por supuesto que la respuesta correcta al enigma era el hombre, quien poco a poco va perdiendo su movilidad hasta tener que recurrir a un bastón para caminar. La solución a esta adivinanza es una idea que se destaca por su trascendencia, no obstante, el contenido de esta pregunta sigue siendo igual de interesante, ya que ilustra todo un proceso en particular que cada persona deberá vivir, incluyendo uno de los objetos más representativos del envejecimiento. Porque el bastón siempre (no es una exageración reconocerlo) ha estado asociado a la ancianidad, ya que es un apoyo fundamental cuando se debilita la capacidad de caminar. Sin embargo, este no es el único modo de uso que tiene este objeto: la historia, la literatura y la religión se han encargado de proporcionarnos una serie de ejemplos que le entregan al bastón una variedad de utilidades y significados.

Uno de los clásicos de nuestra literatura chilena se encargó de poner en escena a este objeto, pero desde el ámbito del coleccionismo. *Coronación* (1957), la novela de José Donoso que narra, a grandes rasgos, la vida de Andrés Ábalos, un hombre solitario y cincuentón en la primera mitad del siglo XX, cuya existencia pacífica se altera con la llegada de una joven criada a la casa de su abuela, colocó al bastón como uno de los elementos centrales de la historia. Esta pieza que ocupa un espacio predilecto en las colecciones del protagonista nunca fue tomada en cuenta como un ente digno de estudio en las discusiones académicas, puesto que los análisis literarios que se han realizado sobre la obra de Donoso se encuentran enfocados, principalmente, en la decadencia de su clan familiar. Pero es posible que los objetos en las novelas puedan abarcar un significado que vaya más allá de su utilidad, tanto así que pueden reflejar todo un conjunto de ideas específicas o relacionadas con el sentir de sus protagonistas. Orhan Pamuk señala en su libro *El novelista ingenuo y el sentimental* (2010) que cuando alguna descripción en un relato oscila significativamente entre los pensamientos de un personaje y un objeto particular, percibimos que este último es una extensión de sus sentimientos y emociones (11). Lo mismo puede decirse de un objeto repetitivo o trascendental en una novela, su aparición también puede simbolizar diferentes conceptos o transformarse en un motivo

recurrente que proyecta la clave de una historia. *Coronación* puede ser estudiada desde una perspectiva que considera la materialidad como una fuente provechosa de nuevas interpretaciones, donde el bastón y sus diversas características simbólicas adquieren relevancia.

Es por esto que esta investigación busca proponer una nueva arista de estudio para esta novela, centrada en cómo los objetos pueden reflejar un significado que va más allá de su uso. Para esto, se analizarán los espacios y los objetos presentes en la casa de la abuela para explicar en qué medida se relacionan con la decadencia social y moral (según los enfoques desarrollados por Fernando Alegría y Rafael Fernández Hernández) que experimentan algunos de los personajes. En segundo lugar, se explicará por qué este entorno representa un espacio fundamental que ha sido transgredido. Por último, se analizará el bastón como objeto particular (según el estudio etnográfico de Antxon Aguirre Sorondo, *Palos, bastones y makilas*) y su relación con el protagonista.

Finalmente, la hipótesis que orienta esta investigación es que la colección de bastones del protagonista de *Coronación* simboliza su resistencia frente a la decadencia de su clan familiar, en la medida que el bastón representa, como objeto particular, estabilidad y liderazgo, pero también, considerando la situación personal de Andrés, encarna la búsqueda de equilibrio y su rechazo ante el paso del tiempo.

DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA

Es necesario estudiar novelas tan importantes para la literatura chilena desde otras perspectivas, como aquellas que proponen los nuevos materialismos, ya que ofrecen enfoques de estudio ligadas a partes que no eran consideradas tan relevantes en una novela (como lo eran los objetos y los espacios). Estas pueden derivar en nuevas y diversas interpretaciones que cambian la forma en que leemos una obra. Por esto, es natural que abunden los análisis enfocados en el estudio de los entornos físicos de *Coronación*. Silvia Margarita Donoso, académica chilena, revisa cómo opera la novela en la adaptación fílmica realizada por el cineasta chileno Silvio Caiozzi. En su estudio "Caiozzi tras la huella de Donoso: la plasmación del ambiente ajado en *Coronación*" (2016) se ofrece un análisis detallado sobre cómo aparece la decadencia típica de la narrativa donosiana en la película. Para esto, Margarita Donoso recurre eficazmente a la obra original para esclarecer la manera en que se presenta este tópico en las diferentes atmósferas, tanto físicas como simbólicas. Por otro lado, Valentina Mallea Oyarzún en la tesis "Degradación y muerte: intertextualidades e hipertextualidades presentes en los textos *Coronación* y *La puerta cerrada* de José Donoso, un ir y venir desde la novela al cuento" enfatiza, entre otros asuntos, en el carácter metafórico de la novela: la muerte de Elisa Grey como la representación del declive definitivo de una clase social dominante. Ambas perspectivas nutren dos aspectos claves a abordar en esta investigación, es decir, la decadencia sociocultural.

Sebastián Reyes Gil, académico chileno, se propone analizar el personaje de Elisa Grey, puesto que encarna, en gran medida, la opresión que experimenta Andrés, el protagonista. Su estudio "Madre, hijo y psicosis en *Coronación*" (2024) se aventura en la posible relación que existe entre la maternidad y el dominio, transformando la apacibilidad que normalmente rodea a esta figura en un espacio represivo y agobiante, similar a una cárcel. Reyes Gil define a Elisa como "la abuela-madre terrible" (279), que amenaza con descomponer el ego de Andrés. Por otro lado, Márton Árva, académico de la Universidad Eötvös Loránd de Budapest, observa el argumento de la novela desde el ámbito de las estructuras sociales. Su artículo "La lucha de clases en *Coronación* de José Donoso y sus adaptaciones fílmicas" (2021) enfatiza en el contexto socioeconómico en que se produjo la obra y sus interpretaciones cinematográficas posteriores.

Desde el ámbito del coleccionismo, no existen estudios relacionados a las aficiones que mantiene el protagonista de *Coronación*. Lamentablemente, esto no ha sido un tema de interés. Pero sí encontramos referencias acerca de la práctica coleccionista como tal. *Coleccionismo y literatura* (1999) de la catedrática española Yvette Sánchez se destaca entre ellos como una tentativa que busca relacionar las técnicas del proceso narrativo con las lógicas propias de esta afinidad. Sin embargo, lo que nos parece interesante de este proyecto no es necesariamente esta relación, sino más bien las definiciones metodológicas que establece para caracterizar este acto. Es decir, qué es el coleccionismo.

MARCO TEÓRICO

Decadencia

No es una exageración decir que la decadencia es una temática habitual en la narrativa de José Donoso. El autor chileno se destaca, principalmente, por edificar historias familiares, siempre ambientadas en casonas asfixiantes, que sufren un deterioro palpable con el paso del tiempo. Un ejemplo claro de aquello puede observarse en su primera novela *Coronación* (1957), donde el retrato de una antigua familia santiaguina va hacia un irremediable declive social y moral. Esta caída se traduce en el deterioro visible de los espacios que habitan los personajes, además de su creciente enajenación mental. Ambas situaciones son una parte fundamental de un único resultado: la imagen de una familia en decadencia.

La decadencia puede ser un concepto confuso, ya que esta misma palabra puede acaparar diferentes ideas en distintos niveles. En este trabajo consideraremos dos grados, uno general (que abarca una dimensión social) y otro específico (centrado en las actitudes de los personajes de la novela). Para hablar de decadencia en las obras de José Donoso, los estudiosos siempre se han referido a un ámbito familiar, vinculado al espacio social que ocupa un grupo determinado. Este enfoque general se entiende, según las palabras de Fernando Alegría sobre *Coronación*, como «la decadencia del clan familiar». Con este calificativo, Alegría define a los miembros que conforman una misma progenie en el universo donosiano, los cuales se resisten al paso del tiempo, negándose a abandonar sus costumbres aristocráticas y viendo cómo el espacio que ocupaban comienza a ceder un lugar a otras castas (458). Este rechazo a un nuevo orden social, junto con sus maneras, representa muy bien lo que entendemos por decadencia en un nivel más amplio.

El grado específico de decadencia abarca, por otro lado, las dimensiones personales. Con esto nos referimos a lo que Rafael Fernández Hernández en "Degradación y decadencia sociales en Latinoamérica. La mirada de José Donoso" considera como el "universo íntimo de cada personaje" (461). En este espacio, siguiendo lo planteado por Fernández, la decadencia se encuentra en los caracteres y las obsesiones que constituyen a los personajes que, en el caso de

los creados por Donoso, llegan hasta el límite de la exageración. Los seres que habitan las novelas donosianas son definidos como decadentes porque su locura y sus manías sobrepasan los diferentes ámbitos que componen su relato.

La unión de estos dos niveles sostienen lo que entendemos como decadencia, pero no abarca completamente todas las finalidades de sus alcances. Como se dijo con anterioridad, la narrativa de José Donoso considera el entorno doméstico como un espacio fundamental, tanto así (según lo que se señaló en la introducción) que estos llegan a reflejar las emociones y sentimientos que experimentan los personajes que los habitan. En el caso de *Coronación*, el declive moral que presentan los protagonistas se traduce en el deterioro físico que se observa en la casa familiar. En este caso, entonces podemos decir que la decadencia adquiere una nueva dimensión, pero ligada a lo material, donde los objetos son atrapados por este estado, quedando irremediablemente afectados por el paso del tiempo. Consideraremos esta noción como decadencia material, ya que define muy bien la condición que tienen las cosas en las obras de Donoso.

El bastón como símbolo

Es frecuente encontrarse con objetos cuyo significado sobrepasa radicalmente su utilidad. Si consideramos el bastón, podemos reconocer que siempre se ha encontrado asociado a la autoridad y el liderazgo. Estas nociones son recogidas de manera eficaz en el estudio etnográfico *Palos, bastones y makilas* del historiador y antropólogo español Antxon Aguirre Sorondo. Su artículo permite establecer y fundamentar estas asociaciones basándose en los usos históricos que ha tenido este objeto particular, además de tomar en cuenta el ideario religioso que también se encargó de nutrir su validez como signo de poder. Es por esto que cuando nos referimos al bastón como un elemento simbólico, estamos aceptando las diversas dimensiones abstractas que es capaz de proyectar. En consecuencia, este artefacto no solo representa un apoyo de carácter instrumental, sino también un soporte que alcanza extensiones morales.

Coleccionismo

Yvette Sánchez, catedrática española, reconoce que hay un vínculo entre coleccionismo y literatura. La académica se ha interesado por esta temática, proporcionando un estudio novedoso (si consideramos que es el primero en nuestro mundo hispanohablante) que buscó señalar cómo la práctica coleccionista contribuye o se relaciona con el proceso mismo de escritura. Sin embargo, ese ámbito de *Coleccionismo y literatura* (1999) no resulta fundamental para nuestra investigación, ya que no es necesario partir de la base de que el acto de escritura es una actividad similar al arte de coleccionar. Lo importante es la definición que propone Sánchez sobre este último concepto, una descripción difícil de construir porque se requiere de diversas consideraciones. En un principio, la autora se apoya en una serie de definiciones enciclopédicas, de las cuales hay que destacar su efectividad para referirse al coleccionismo como una acumulación de objetos bajo ciertas condiciones específicas (14). La sencillez de la acepción comienza a nutrirse posteriormente, estableciendo que la práctica coleccionista requiere de forma necesaria una conexión emocional, un afecto propicio (15). Por último, los elementos recolectados se adecúan a un orden previamente establecido, donde la clasificación (o cualquier procedimiento que involucre jerarquías) es el mecanismo más representativo.

CAPÍTULO 1. JOSÉ DONOSO, DECORADOR

La predilección por los espacios y su decoración es una característica fundamental en la narrativa de José Donoso. En novelas como *Coronación* (1957) y *Este domingo* (1966) puede palparse una preocupación estética, casi obsesiva, por edificar entornos que representen de manera clara a los personajes, y que sirvan como recordatorio de la importancia que se le puede conceder a la cultura material en la literatura. En el caso de Donoso, esta inclinación tiene su origen en un elemento biográfico y puramente personal, que quedó descrito eficientemente en *Correr el tupido velo* (2009), la investigación de Pilar Donoso acerca de la vida de su padre, la cual nos reveló de forma directa sus obsesiones y manías más oscuras, además del desarrollo de su proceso creativo y la compleja relación con su homosexualidad.

La afinidad que sentía el novelista chileno por la decoración de interiores y el valor estético de los objetos que iban a poblarlos es un punto de partida muy relevante para este trabajo, ya que nos da una posible respuesta para comprender cómo y por qué los objetos pueblan sus relatos. Solo a modo de ejemplo de esta afición, queremos recordar un pasaje del libro de su hija, en donde comparte una de las cartas del escritor que describe su ferviente preocupación por el embellecimiento de uno de los varios hogares que él y su familia iban a ocupar:

> Vuelvo a los colores. Comedor: insisto en rosa-veneciano, es decir, un coral bajo pero no tan bajo como para que parezca «sobrio». Toda la entrada, toda la escalera, todo el hallcito arriba, amarillo claro. Amarillo flor, amarillo sol, amarillo narciso, acuarelado, como en Lisboa, limón, tú sabes, el que se ve tan bonito con los dinteles blancos. Sin nada de beige, sobre todo. Pura acuarela, pura transparencia, lo mismo que en el dormitorio principal, sólo que allí más pálido. El living blanco (277-278).

No deja de ser interesante su pronunciada fijación por los colores y hay que reconocer que es un elemento repetitivo en esta carta. También es pertinente volver a señalar que son pasajes de este tipo los que fundamentan muy bien la predilección que vislumbra Donoso en la

ambientación de los espacios en sus novelas. Se puede apreciar algo similar en este fragmento de la misma carta, el cual alude al jardín:

> Llama ahora mismo a la Lucha, por favor, y dile que le pida a Martín, mi sobrino, que plante desde ya las enredaderas de flores de la pluma más largas que encuentre exactamente donde tú le indiques, de modo que cuando lleguemos ya haya una especie de parrón con hojas. Por favor, lo de la pérgola cuanto antes. Y que a lo largo de la pared del sol plante lirios, muchos lirios, azules y amarillos mezclados (Donoso 277).

Pero tal vez otra respuesta a esta predilección esté ligada a los gustos literarios del escritor: recordemos que era un ávido lector de Tolstói y Proust, dos novelistas que se destacan por la construcción estética de sus interiores. Particularmente, en el caso de Tolstói, solo hay que visualizar cómo describe la distribución de la casa de un personaje como Levin en *Ana Karenina* (1878) para proyectar a través de los objetos la distancia que siente este último con la superficialidad de la aristocracia rusa. No obstante, hay que decir que este tipo de respuestas en relación a la narrativa donosiana es solo una tentativa de esta investigación.

Retomando la preocupación de José Donoso sobre la materialidad en sus obras, es prudente señalar que no solo se aprecia un interés por los entornos y los objetos que los acompañaban, sino cómo estos pueden llegar a reflejar un aspecto que caracteriza a toda su obra, es decir, la decadencia. Esto se abordará íntegramente en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2. EL ESPACIO EN *CORONACIÓN*: TRES NIVELES DE DECADENCIA

El tópico de la decadencia es un aspecto frecuente en la narrativa donosiana. Este se manifiesta de diferentes maneras. La primera se relaciona con el enfoque desarrollado por Fernando Alegría, crítico literario chileno, el cual define a los miembros que conforman una misma progenie en las obras de Donoso, los cuales se resisten al paso del tiempo, negándose a abandonar sus costumbres aristocráticas (458). En *Coronación*, esta resistencia se ve representada en la forma de vida que lleva la abuela de Andrés. Recordemos que ella vive acompañada por sus "dos ancianas criadas" (Donoso 8). Ellas son víctimas constantes de la "potencia endemoniada" (Donoso 13) de misiá Elisa, la cual le provoca violentos episodios. Pese a esto, Lourdes y Rosario, las dos empleadas, se niegan a abandonar sus puestos de trabajo. Esta prolongación de un hábito innecesario, donde prácticamente se le impide desarrollar cualquier otro tipo de vínculo significativo con el mundo exterior, nos muestra hasta qué punto se busca mantener un estado obsoleto de servilismo.

El segundo nivel de decadencia abarca las dimensiones personales de los protagonistas. Con esto nos referimos a lo que Rafael Fernández Hernández considera como el "universo íntimo de cada personaje" (461). En este espacio la decadencia se encuentra en los caracteres y las obsesiones de los personajes. En el caso de *Coronación*, Elisa Grey vuelve a ser la figura más representativa. Durante sus arrebatos violentos o sus desvaríos maniáticos, la nonagenaria revela de manera clara sus preocupaciones e inquietudes. La escena en la cual Elisa presenta sus sospechas acerca del tipo de relación que su nieto mantiene con Estela (ocurrida en el quinto capítulo), es un ejemplo fundamental:

> —No, no —remedó la nonagenaria—. Ni siquiera sabes de qué estoy hablando. ¿Crees que no me doy cuenta? ¿Ustedes creen que no me di cuenta de las miraditas que se echaron cuando entraste a la pieza? ¡Chiquilla templada! ¡Qué, templada no, enferma! ¿Crees que no sé que esta india de porquería es tu querida y que me la pusieron de cuidadora para que me robe todo lo que tengo? ¡India puta! ¡Las cosas mugrientas que le habrás enseñado a hacer en la cama! ¡A mi nieto, que tiene la sangre noble y pura, y que debía haber sido un príncipe! Cochina, viciosa… (Donoso 41).

Al menos hasta ese momento de la historia, ninguna de las aseveraciones de la nonagenaria son verdaderas. Sin embargo, lo relevante del fragmento anterior es que se evidencian dos de las obsesiones más extrañas de la abuela del protagonista, es decir, la pureza sexual y la nobleza. Silvia Margarita Donoso reconoce un aspecto decadente en estas excentricidades, puesto que se corresponden con elementos pertenecientes a un pasado esplendoroso que ha sido olvidado (104). Esta afirmación también se relaciona con lo establecido por Fernández Hernández, ya que las rarezas de Elisa Grey coinciden con su propia cosmovisión y carácter. Hay que recordar que la virginidad femenina y el origen social eran nociones relevantes en la sociedad chilena de principios del siglo 20.

Para hablar del último enfoque (es decir, aquel que se relaciona con la decadencia material), debemos tener en cuenta los espacios físicos en *Coronación*, ya que estos ilustran muy bien su deterioro estructural. La escena (ocurrida en el capítulo 15) en la cual Andrés decide aventurarse en el desván de la casa de su abuela es la más pertinente para ilustrar esto, ya que no solo vislumbra su deseo de conocer aquel pasado esplendoroso tantas veces recordado, sino que también explicita correctamente el desgaste físico:

> Una a una, Andrés fue abriendo las cuatro pequeñas ventanas redondas, que vertieron sus rayos en el piso cubierto de polvo, encendiéndose en un reguero de vidrios quebrados y en las natas de telarañas. Había cajones, baúles, maletas, maletines, muebles destripados, un maniquí decapitado del torso de misiá Elisita, parado en una sola pata como una garza con cuerpo humano, cajas de sombreros, montones de revistas viejísimas, una *chaise percée*, una tina de baño de loza en la que golondrinas y patos azules se perdían en una selva de juncos (Donoso 119).

Es evidente que la naturaleza y las inclemencias del tiempo han dejado su mella en el lugar. Este deterioro armoniza de manera eficaz con el carácter de un personaje como Elisa Grey. La creciente enajenación mental de la nonagenaria se refleja en el entorno material, produciéndose una correspondencia entre sujeto y objeto. Si el hogar de Elisa fuera un espacio que se destacara por su orden y limpieza, entonces no existiría aquella convergencia tan necesaria.

CAPÍTULO 3. LA CASA COMO COSMOS

Es posible que la palabra hogar evoque una serie de sentimientos y emociones cuando es utilizada. Y también es posible que la mayoría de esas sensaciones sea positiva, ya que este tipo de espacios con frecuencia está asociado a la tranquilidad o la felicidad. Tal vez esto se deba a que la casa, o cualquier entorno relacionado con un ambiente hogareño, es un lugar común a todos los seres humanos. Es por esto que algunos escritores y filósofos se han interesado por comprender algunas de las características de este espacio tan propio de la cotidianeidad. Gaston Bachelard, pensador francés, se encargó de realizar un estudio magistral respecto a este tema en su famosísima obra *La poética del espacio* (1957). Este ensayo no solo se destaca por su fluidez y libertad literaria, sino que también por el desarrollo de una filosofía que pretende estudiar el primer lugar que habitamos en el mundo, es decir, la casa.

Muchas de las definiciones que Bachelard establece para comprender qué es aquello que consideramos como hogar apuntan a entenderlo como un "cosmos" (28), puesto que es nuestro primer universo. Es un entorno primigenio, porque lo conocemos antes que el mundo exterior. Sin embargo, el filósofo francés enfatiza la importancia que tiene como un foco de estabilidad en nuestra vida:

> Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano. Antes de ser «lanzado al mundo» como dicen los metafísicos rápidos, el hombre es depositado en la cuna de la casa. Y siempre, en nuestros sueños, la casa es una gran cuna (30).

Entonces, la pérdida de ese espacio fundamental puede generar una sensación de angustia, además de contribuir en la búsqueda de nuevos equilibrios que suplanten aquella privación. En *Coronación*, Andrés consideraba la casa de su abuela como un lugar agradable (sobre todo después de su temprana orfandad), pero la enfermedad de la nonagenaria la ha convertido en un entorno insoportable. La escena en la cual Andrés debe permanecer en su antiguo hogar debido a que Elisa sufre una de sus habituales crisis (ocurrida en el tercer

capítulo), es la parte más representativa de este fenómeno, ya que ilustra muy bien la ansiedad que le provoca este espacio, como se observa a continuación:

> No era más que la voz de su abuela charlando sola en la habitación de abajo. Y cuando Andrés abrió el libro nuevamente, creyó que su inquietud se desvanecería por haber puesto en claro el origen del ruido. Sin embargo, no pudo leer; el ruido permanecía adherido a sus tímpanos. Desalentado, cerró a Saint-Simon. Su atención descontrolada se apretó en torno al monólogo que venía desde abajo, haciendo vibrar imperceptiblemente todos los objetos de la habitación. El rumor creció y Andrés, bastante molesto, trató de descifrar lo que su abuela decía. Pero al filtrarse por el viejo entablado del caserón, las palabras perdían su significado, la madera las despojaba de su contenido, dejándolas convertidas en espectros de palabras, sólo en ruido, en ese runruneo exasperante. Andrés volvió a su libro. A pesar de que sus ojos leían, su mente permaneció impermeable al significado de la página porque su atención estaba alerta a lo que su abuela iba diciendo. Las palabras eran sólo tono —violencia, sorna, cólera, desesperación—. Era imposible leer. Apagó la luz, decidiendo por lo menos dormir. En la oscuridad el runruneo continuó más alto, y también esa vibración de todos los objetos del cuarto, aun de la almohada en que Andrés trató de pegar la oreja para no oír. De pronto el ruido cesó. Golosamente, Andrés quiso aprovechar la tregua para dormirse. En vano. La anciana comenzó de nuevo a recitar esas palabras desnudas de significación (Donoso 33).

La sintomatología que experimenta el protagonista ayuda a entender hasta qué punto la casa ha dejado de ser un cosmos donde reina la paz. Andrés solo puede evocar sensaciones hostiles, además de experimentar pánico producto de los desvaríos de su abuela. También se observa cómo la figura de Elisa Grey adquiere una dimensión material. Con esto nos referimos a lo que Sebastian Reyes Gil afirma sobre la nonagenaria, es decir, que la abuela de Andrés, como madre y casa es un espacio carcelario (279). El protagonista "habita en las interminables extensiones de su abuela" (Reyes Gil 279), experimentando su presencia como una prolongación de la vivienda misma. En la cita anterior se ve cómo la imagen de Elisa se extiende a través de las paredes como un espectro, el "runruneo exasperante" (Donoso 33) de su voz hace vibrar el entablado de madera y los objetos de la habitación. La nonagenaria se personifica en la casa, transformándose en una prisión que somete a Andrés.

Es normal, entonces, que posteriormente haya decidido buscar el equilibrio en otro tipo de actividades, lejanas a su antigua morada. En el principio de la novela, Andrés señala que, tras obtener su independencia, buscó la armonía en sus "libros, su colección de bastones y su vida tranquila" (Donoso 17). Estos pasatiempos se ajustan a él no solo por acomodarse a su carácter pacífico, sino también por representar una serie de conceptos que rodean al objeto predilecto de sus ratos de ocio, es decir, el bastón.

CAPÍTULO 4. EL BASTÓN COMO SÍMBOLO

Muchos de los estudios realizados sobre *Coronación* se han concentrado en comprender la imagen de una familia en decadencia. Esto ha provocado que otro tipo de análisis, enfocado en la prevalencia de la cultura material, no haya sido desarrollado en su totalidad. Tampoco se ha tomado en cuenta el enorme potencial que tiene la historia y sus personajes en relación con la práctica coleccionista. Porque la metodología que establece Andrés para construir y administrar su colección de bastones se asemeja a los planteamientos de Yvette Sánchez respecto a esta disciplina:

> Lo que más le gustaba era comprar bastones. En cierta ocasión, teniendo poco más de veinte años, se fracturó un tobillo, y para ayudarse a arrastrar su pie enyesado compró un bastón donde un anticuario. Luego, sin necesitarlos, fue comprando otros. Pero nunca permitió que su colección pasara de diez, el límite que él mismo se impuso al comenzar, y si deseaba adquirir algún bastón que le pareciera irresistiblemente bello, antes de adquirirlo vendía uno de los suyos para que su colección nunca rebasara el número debido, aumentando siempre en calidad. Llegó a poseer diez ejemplares verdaderamente primorosos: bastones chinos de marfil cubiertos de árboles y personajes; un antiguo estoque toledano disimulado dentro de su funda de pulido cerezo; algún sencillísimo bastón de caoba con su pomo de oro cincelado. Hallaba una seguridad colmadora al sentir en el hueco de su palma aquellas empuñaduras que otras manos, en épocas y continentes distantes, habían entibiado (Donoso 89).

La catedrática española reconoce, en primer lugar, que esta práctica es una acumulación de objetos bajo ciertas condiciones específicas (14). En segundo lugar, admite que este acoplamiento requiere de forma necesaria una conexión emocional (15). Por último, los elementos recolectados deben adecuarse a un orden previamente establecido. En la cita vemos cómo Andrés no solo agrupa una cantidad determinada de bastones, sino que también genera un lazo afectivo con ellos, puesto que reconoce que le otorgan seguridad. Además, establece cierta estructura, ya que instaura un límite específico (10 bastones). Este tope en su colección no deja de ser interesante, ya que este tipo de prácticas aspira a integrar la mayor cantidad de

elementos posibles en su haber. Limitarse a un número específico (uno que no sobrepase los dedos de las manos), nos revela un aspecto importante del carácter de Andrés: poner un margen a su práctica coleccionista nos muestra su deseo de equilibrio, de gobernabilidad, frente a una disciplina que puede ser inabarcable.

El bastón como objeto particular es importante. Este artefacto ha sido valorado por su capacidad para proyectar autoridad y liderazgo. Antxon Aguirre Sorondo resume estas asociaciones basándose en los usos históricos que ha tenido el bastón. Su artículo *Palos, bastones y makilas* (1992) reconoce su existencia en la Roma antigua, particularmente en el período republicano, puesto que se otorgaba un cetro a los generales vencedores, además los emperadores y cónsules le concedieron un sentido divino en correspondencia con el de realeza (205). No obstante, Aguirre Sorondo destaca de manera efusiva su presencia en el ideario religioso cristiano:

> Los textos bíblicos están empedrados de manifestaciones del poder de Dios mediante varas y bastones. En la memoria de todos está la vara de Moisés, por la que el pueblo judío reconocía el auxilio de Jehová a su causa: convertida en serpiente, devoró las varas de los magos falsarios (falsas varas para falsos poderes); transformó las aguas en sangre e hizo brotar agua fresca de la roca de Horeb; tras tocar el suelo y elevarla al aire, desfloró nubes de mosquitos, un terrible granizo y, finalmente, una plaga de langosta; al blandirla, separó las aguas del mar Rojo. Y no sólo eso, pues cuando surgieron diferencias entre los hijos de Israel sobre el sacerdocio de la familia de los levitas, el Señor ordenó a Moisés que reuniese trece varas de almendro (material del que se hacían los bastones y cetros en Palestina), una por cada tribu, que escribiese el nombre de Aarón en la vara de la tribu de Leví, y las depositase en el Tabernáculo del testimonio. Al día siguiente, se encontró que la vara de Aarón había florecido, con lo que la elección divina para el sumo sacerdocio recayó en el hermano mayor de Moisés (Aguirre Sorondo 204).

Entonces, estas diferentes nociones se encargaron de nutrir su validez como signo de poder y liderazgo. Ahora bien, en una novela como *Coronación* podemos relacionar estas ideas si consideramos la situación personal de Andrés. Recordemos que él no ha hecho nada productivo con su vida. Pese a haber estudiado derecho, no ha querido desarrollar su carrera

profesional. Tampoco ha mantenido algún tipo de relación sentimental, siguiendo una especie de celibato inflexible. Durante uno de sus frecuentes arrebatos de ira (ocurrido en el quinto capítulo), Elisa Grey resume eficazmente su falta de iniciativa:

> —Yo mando en mi casa, no tú, que no eres más que un pobre solterón que no sirve para nada. A ver, ¿qué has hecho en toda tu vida que valga la pena, ah? A ver, dime. Dime, pues, si eres tan valiente. ¿Qué? Nada. Te lo pasas con tus estupideces de libros y tus bastones, y no has hecho nada, no sirves para nada. Eres un pobre solterón inútil, nada más. Y eres malo, malo, porque le tienes miedo a todo, y sobre todo a ti mismo; malo, malo. Yo soy la única santa… (Donoso 42).

Frente a esta realidad tan abyecta, la colección de bastones del protagonista opera como un apoyo definitivo que lo sostiene ante la inclemencia de su condición. No solo porque esta práctica funciona como un divertimento o distracción, sino que también refleja, tomando en cuenta el objeto particular, las diferentes concepciones que lo establecen como atributo de poder y liderazgo. El bastón lo posiciona como patriarca en aquel círculo familiar condenado a desaparecer. Entonces podemos decir que la selección de este elemento no es arbitraria. Es precisa, e incluso irónica: el objeto más representativo de la autoridad para alguien incapaz de ejercerla.

También el bastón lo posiciona frente a la inclemencia de su propia abuela, quien lo cree un ser inútil, debido a que no ha hecho nada productivo con su vida. Por el fragmento expuesto previamente, comprendemos que Elisa Grey se visualiza como una figura superior a Andrés, porque ha llevado una vida virtuosa. En comparación, su nieto es una persona inservible que no tiene ningún propósito. Esta concepción tan negativa que tiene la nonagenaria respecto al protagonista no deja de ser relevante, ya que se asemeja a la visión que alguien puede tener sobre la práctica coleccionista. En sí misma, una colección de bastones no parece tener mayor utilidad que la de exhibirse. Incluso puede considerarse inútil, según lo planteado por Sara Ahmed en *¿Para qué sirve?* (2020), quien propone que esta circunstancia se da cuando algo o alguien no cumple su función (97). Entonces, podríamos decir que un personaje como Andrés armoniza perfectamente con el tipo de colección que mantiene en su poder, debido a que ambos se configuran como entes inútiles que no cumplen sus funciones más básicas:

desarrollo profesional y formación de una familia en el caso del protagonista, y servir como apoyo, según la función de los bastones.

El bastón no solo ha sido apreciado por su carácter simbólico, sino también por su valor estético. En la Edad Media los cetros reales eran "auténticas joyas de orfebrería" (Aguirre Sorondo 205). La valoración de este objeto como un bien de lujo puede deberse a varios factores. No obstante, consideraremos una variable económica. Orhan Pamuk (2010) y Teresa Orecchia Havas (2016) reconocen un vínculo entre el desarrollo de la industria y la adquisición de enseres. Aunque este planteamiento puede parecer algo obvio, es relevante puesto que deviene en la necesidad de reconocer la importancia de los objetos en la literatura, de acuerdo con lo sugerido por ambos autores. Sea verdad o no, la preocupación por el estudio de la cultura material es un hecho. Este interés genera preguntas tan esenciales como: ¿cuál es la función de un objeto en una historia determinada?

Irene Klein en su *Poética de los objetos* (2021) establece una tipología de novelas, la cual permite comprender mejor la funcionalidad de un objeto en una obra específica. Podemos considerar a *Coronación*, según lo planteado por la autora, como una *novela doméstica* (58), ya que los personajes se encuentran confinados a este espacio. Además, Klein plantea que el universo doméstico, en especial el de la clase burguesa, está determinado por lo social (58). Con esto nos referimos a que los objetos se desempeñan como agentes de ratificación frente a una comunidad. Siguiendo esta línea, la predilección de Andrés por los bastones, un objeto aristocrático, perteneciente a un pasado esplendoroso que ha sido olvidado, reafirma su oposición frente al paso del tiempo y, por consiguiente, a la decadencia de su propio clan familiar. Si el objeto predilecto de Andrés hubiese sido distinto, algo más moderno y que no provenga de un anticuario, entonces este elemento revelaría sus intenciones de cambio y no su apego con el pasado. El bastón literalmente lo sostiene en aquellos momentos de incertidumbre familiar, además de proyectar su posición en la jerarquía social.

La última parte de este análisis busca relacionar el simbolismo del bastón con algunos de los planteamientos realizados por Sigmund Freud. Si bien esta propuesta no guarda relación con nuestra hipótesis, es relevante, ya que nos presenta una nueva dimensión que nutre significativamente su valor alegórico. Pero antes de referirnos a lo establecido por el médico austriaco, debemos tomar en cuenta algunos segmentos claves de la historia. En *Coronación*, Andrés pasa la mayor parte de su infancia y juventud en la casa de sus abuelos, debido a su

temprana orfandad. Este hecho provoca que la presencia de Elisa Grey sea definitiva, transformándose en una influencia que marca el desarrollo sexual del protagonista. Además, su ferviente educación católica le entrega una concepción prematura sobre el miedo al pecado, tal como se aprecia en este fragmento del sexto capítulo:

> La capilla del colegio también era infierno, porque el padre Damián predicaba desde el púlpito con los brazos extendidos como una cruz. Infierno era la palabra que más decía, y cuando la decía, su boca era como un hoyo negro, la cara y los ojos colorados. Todos, aseguraba, se quemarían en el infierno porque eran pecadores. Andrés tiritaba en la capilla. De miedo o de frío. En la capilla era contra el reglamento usar abrigo y bufanda, porque se debía hacer sacrificios. Después aprendió a no oír lo que el padre Damián decía; a oír sólo el runruneo de su voz, y la palabra infierno, que se perfilaba amenazante. Luego aprendió a no verlo. Y a no ver la custodia que se alzaba allá en el altar, y a no oír las voces de los cientos de niños en oración, y a no sentir el olor a incienso y a flores y a niños cansados reunidos. El padre Damián era santo porque hacía grandes sacrificios (Donoso 45).

De la misma manera que el colegio de Andrés, Elisa moldea la mente de su nieto para que experimente un gran temor frente a cualquier situación de índole sexual. Esto se inicia después de que el protagonista oiga a algunos compañeros hablar acerca de sus experiencias con prostitutas (un suceso ocurrido en el sexto capítulo). Luego de confesarle a su abuela aquella circunstancia, ella le explica sus particulares observaciones sobre la castidad y las pasiones sexuales:

> Hizo muchas preguntas al niño; le explicó muchas cosas, de lo que Andrés sólo comprendió que aquello que había oído en el excusado del colegio no debía comprenderlo por ningún motivo, jamás; que nunca debía siquiera recordarlo. Que era algo tan, tan malo, que sólo las personas muy grandes, como su abuelo Ramón, por ejemplo, tenían derecho a comprender. Aun así, dejaban, en general, de ser puros, y eso era lo más terrible de todo. Eran cosas que ella misma no comprendía absolutamente nada, y tenía esperanza de que él nunca llegaría a comprenderlas. Él debía ser puro, porque era su nieto (Donoso 47).

Esta concepción negativa de la sexualidad se asemeja bastante a las interpretaciones que Freud hace respecto al desarrollo sexual en los niños. Su artículo *Sobre las teorías sexuales infantiles* (1908) reconoce que la vergüenza asociada a la estimulación manual, genera una sensación de terror cuya principal amenaza es la pérdida del miembro (6). En otras palabras, la mezcla entre excitación y espanto provoca una angustia de castración. Ahora bien, ¿qué relación existe entre esta idea y una novela como *Coronación*? Según lo expuesto antes, cualquier vinculación sexual produce temor en Andrés, además de motivar su culpabilidad. La castración moral a la que fue sometido por parte de su educación no solo ha mermado su capacidad de relacionarse, sino que también ha impulsado la búsqueda de otro miembro simbólico. Aquí el bastón reemplaza a ese órgano emasculado, porque, de alguna manera, tienen la misma forma y ambos se yerguen como una representación de poder y autoridad.

CONCLUSIÓN Y PROYECCIONES

Cuando tomamos en cuenta un objeto clave en una novela, como lo es el bastón en el libro que compete a este análisis, podemos abstraerlo para comprender su funcionamiento como elemento particular y su repercusión en la vida de algún personaje. En esta investigación comprendimos que la práctica coleccionista de Andrés, focalizada en los bastones, le permite enfrentar realidades adversas, es decir, lo sostiene en circunstancias difíciles, tales como su falta de iniciativa en la vida o la irrefrenable decadencia de su clan familiar. Esto es posible, ya que, como explicamos con anterioridad, este objeto representa una serie de nociones abstractas, como liderazgo y autoridad. También lo posiciona frente al transcurso del tiempo, puesto que la incidencia que tiene el bastón como prenda aristocrática lo reafirma desde la nostalgia.

La relectura de una novela como *Coronación* no solo nos brinda una comprensión más profunda de la historia y sus protagonistas, sino que también nos hace preguntarnos acerca de los posibles vínculos que tiene con otras obras del mismo autor. Durante el desarrollo de este proyecto, notamos con satisfacción que existe una gran similitud entre el libro que concierne a este trabajo y *Este domingo*, ya que ambas historias se encargan de construir un entorno doméstico centrado en la figura de la abuela. En *Este domingo*, el personaje de Josefina Rosas de Vives puede considerarse, según lo planteado por Margarita Fernández en "El mundo de José Donoso en «Este domingo»", una extensión de la casa misma y los demás (624). Como observamos en esta investigación, sucede algo similar con Elisa Grey y la distribución de su hogar. José Donoso parece querer formar un universo *abueril*, en el que derivan todos los acontecimientos importantes de la trama. La realización de un estudio comparativo entre ambas novelas puede ampliar nuestro entendimiento del universo donosiano.

Por otro lado, también pueden tomarse en cuenta otros elementos en la práctica coleccionista de Andrés Ábalos como objeto de estudio. Recordemos que el protagonista siente una gran afición por los libros de nobles franceses, pero además mantiene una profunda admiración por la cultura de ese país en particular. Existen pasajes en los que nombra edificios y calles específicas, incluso mantiene en la casa de su abuela enseres provenientes de Francia. Esta información adquiere relevancia si consideramos que Chile mantuvo una estrecha relación con los franceses, lo cual influyó enormemente en la cultura, particularmente en la de las élites

chilenas. Bajo este pretexto, entonces, se puede analizar *Coronación* desde una perspectiva histórica que considere esta influencia tan característica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

Donoso, José. *Coronación*. Alfaguara, 1996.

Fuentes secundarias teóricas

Ahmed, Sara. *¿Para qué sirve?: sobre los usos del uso*. Bellaterra, 2020.

Donoso, Pilar. *Correr el tupido velo*. Alfaguara, 2016.

Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, 2000.

Freud, Sigmund. *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Biblioteca Virtual Universal, 2010.

Klein, Irene. *Poética de los objetos*. Prometeo, 2021.

Fuentes secundarias críticas

Donoso, Silvia Margarita. "Caiozzi tras la huella de Donoso: La plasmación del ambiente ajado en «Coronación». Una revisión a las relaciones entre cine y literatura a partir de un caso chileno". *Organon*, vol. 31, no. 61, 2016.

Fernández, Margarita. "El mundo de José Donoso en «Este domingo»". *Thesavrvs*, vol. 53, no. 3, 1998, pp. 616-628.

Gil, Sebastián Reyes. "Madre, hijo y psicosis en «Coronación»". *Anales de Literatura Chilena*, no. 41, 2024.

Havas, Teresa Orecchia. “Artistas y antropólogos: estéticas, objetos y diagnóstico cultural en la novela argentina contemporánea”. *Cuadernos de literatura*, vol. 20, no. 40, 2016, pp. 313-339.

Hernández, Rafael José Fernández. “Degradación y decadencia sociales en Latinoamérica. La mirada de José Donoso”. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 1992, pp. 453-470.

Sorondo, Antxon Aguirre. “Palos, bastones y makilas”. *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 1992, pp. 203-236.